

# No hay más cera que la que arde



Por Mister Huifa

694963

## ARGUMENTOS OLVIDADOS

TITO MUNDT tenía un cerebro en permanente efervescencia. Un cerebro que no descansaba un minuto, que estaba produciendo ideas al lote y Tito no alcanzaba a realizar todo eso. Cuando nos encontrábamos en la Posada del Mar, en Madrid, solía sorprenderme con algún argumento para una novela, para un guión cinematográfico o para una obra teatral. Argumentos que quedaron tirados a la orilla de la vida, que nadie pudo recoger porque a Tito le faltaba tiempo, sus ideas venían en foema tan atropelladora que Tito no alcanzaba a realizarlas, a darles forma.

Un cerebro que trabajaba demasiado a prisa, al que no era posible seguirlo. Tito siempre escribió a máquina con una velocidad supersónica. Yo recuerdo haberlo visto en la Embajada de Chile en Madrid. Se metía a una oficina cualquiera, se largaba a escribir y, al cuarto de hora —acaso menos— salía con diez o quince crónicas para Chile en el papel rosado de la oficina. Fabuloso. Pero, sin embargo, su cerebro creador había quebrado hacía mucho la barrera del sonido, la barrera de la luz, todas las barreras imaginables.

—ooOoo—

—¿TE DAS cuenta?

Y me exponía su idea. Recuerdo ahora uno de esos argumentos y no creo que exista alguien que pueda desarrollarlo, que pueda darle vida. Sólo él pudo haberlo hecho y ya no lo hará. Uno de esos supermultimillonarios norteamericanos, de esos que sólo pueden producirse en los Estados Unidos, tuvo la ocurrencia de ofrecerle a su novia un regalo excepcional, fuera de serie. Le regaló

París. ¿Cuánto cuesta esta ciudad? ¿Diez mil, cien mil millones de dólares? Pues, lo que sea y ahí tiene el cheque. Y se quedó con París para obsequiárselo a su novia en el día de la boda. ¡Vaya tío!

Tito pensaba en los bouquinistes de la orilla del Sena, en los clochards, en ese que dormía pegado al respiradero del Metro en la Place de la Contrescarpe, del que yo le había hablado cientos de veces. Con su botella de vino tinto y su cochecito de guagua. Ese cochecito en el que los clochards parisenses llevan todo lo que les pertenece. Pensaba en Chez Popoff, en los beatniks. Pero, por sobre todo, pensaba en las viejísimas viejitas de París. Las veía saliendo de sus casas milenarias, con sus gatos. Con todos sus gatos. ¿Qué iba a ser de los gatos de las ancianas de la ciudad?

—ooOoo—

PONIA Tito tanto calor contándome el film que había ideado, que lo vivía.

—¿Te das cuenta? ¿Qué van a hacer las viejitas, qué harán los gatos? . . .

—ooOoo—

UNA VEZ me sorprendió con otro guión de cine. Un periódico extraño, en bancarota. Y luego la llegada de un mozo de unos treinta años, con barba, de rostro alargado y pálido. Dirigiría el diario, pero con su equipo. Con sus doce compañeros. Así lo hizo y el diario se levantó, fue el primer tiraje de Europa, algo de fábula. El director y sus doce colaboradores. Lo malo es que yo ya olvidé lo que vino más tarde.

Cuando Jesús dejó la dirección de ese periódico.

ha Tenere, Stgo. 12-VI-72. P. 8

**No hay más cera que la que arde [artículo] Mister Huifa.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

González, Renato, 1903-1989

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1972

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

No hay más cera que la que arde [artículo] Mister Huifa.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile